



OLIMPISMO >

Jesse Owens, héroe en Berlín y paria en EE UU

Se estrena la película sobre la leyenda del atleta negro que ganó cuatro oros en los Juegos de 1936, los del orgullo nazi

CARLOS ARRIBAS

Madrid - 12 ABR 2016 - 09:35 CEST



Trailer de la película DEPLANETA (YOUTUBE)

En los últimos años de su vida, Jesse Owens acabó creyéndose su propia leyenda, aceptando como suyos los que hasta entonces habían sido los recuerdos de otras personas.

Para ganarse la vida en un mundo hostil, el atleta se había convertido para entonces en un “buen ejemplo profesional”, una persona que vivía de dar

discursos motivacionales, en los que daba al público lo que el público quería oír, como dijo el escritor W.O. Johnson. Lo que el público quería oír es cómo un negro ganó cuatro medallas de oro en Berlín en 1936, en los Juegos Olímpicos que Adolf Hitler había organizado para reclamar para su régimen nazi la legitimidad que emana de la Grecia clásica y para, a la vez, demostrar la superioridad de la raza aria. Y en esta historia el momento fuerte es un momento inventado: cómo a Hitler le había sentado tan mal la victoria de Owens en la final de los 100 metros que abandonó su palco en el estadio precipitadamente para no tener que darle la mano.

MÁS INFORMACIÓN

Así es el Estadio Olímpico de Berlín y esta es su historia

Jesse Owens corre de nuevo en Berlín para ganar el oro olímpico

La historia es apócrifa, pero tantas veces fue repetida que acabó por convertirse en verdadera, y Owens, cansado de desmentirla inútilmente acabó por incorporarla a sus discursos, y creyéndosela, apoderándose de ella.

Desde siempre, su fama y su carácter de héroe, de atleta que mejor ha encarnado todos los ideales olímpicos, deben más a ese falso momento, y a su amistad imposible con el saltador de longitud rubísimo Luz Long, quien le ayudó en su concurso de calificación para disgusto de los nazis, que a su excepcional excelencia atlética. Un año antes, el 25 de mayo de 1935, en Ann Arbor, Michigan, Owens había protagonizado la tarde más extraordinaria de la historia del atletismo, batiendo en un lapso de 45 minutos cinco récords mundiales: saltó 8,13 metros, un récord que duró 25 años; batió los de 220 yardas lisas y 220 yardas vallas (y, de paso, los de 200 metros en ambas carreras, una distancia más corta) e igualó el de 100 yardas. En Berlín ganó los 100 metros con 10,3s, los 200m con 20,7, la longitud con 8,06 metros y, con 39,8s, récord mundial, el relevo 4 x 100, en el que entró a última hora, cuando el entrenador decidió tachar de la lista a Marty Glickman y Sam Stoller, los dos únicos judíos del equipo de atletismo estadounidense.

El próximo viernes se estrena en España *Race*, que cada uno traducirá como

quiera, Carrera o Raza y la distribuidora española ha bautizado El héroe de Berlín, la película que cuenta cómo surgiendo de la miseria de la Gran Depresión y de la discriminación racial en su propio país, Estados Unidos, Owens se convirtió en el mayor símbolo que los Juegos Olímpicos han podido crear.

La película, narrada como todas las películas de héroes deportivos y bélicos que saben que todas sus historias pertenecen al territorio de la infancia y a la memoria de la nostalgia, cuenta todo eso, y también el boicot fallido del deporte norteamericano a los Juegos, y lo refuerza groseramente para generar la indignación fácil contra los malos y la admiración por los buenos.

Anécdotas

Salvo dos anécdotas de racismo y un rótulo que refiere que el presidente Franklin Delano Roosevelt nunca recibió a Owens en la Casa Blanca, pasa de puntillas por la que debería ser la verdadera historia de James Cleveland Owens, el J. C. de sus nombres pronunciado Jesse: cómo el héroe que desafió a Hitler en nombre de la humanidad sufrió la miseria y el racismo a su regreso a Estados Unidos coronado. Owens, para muchos el mejor atleta del siglo XX, nunca recibió el premio de mejor deportista amateur de Estados Unidos.

Los atletas eran entonces como focas amaestradas que dueños de circo sin escrúpulos llevan de feria en feria. Terminados los Juegos de Berlín, y sin un duro en el bolsillo, Jesse Owens fue obligado a participar en varias competiciones en Europa, en Alemania, en el Reino Unido. El presidente del Comité Olímpico de Estados Unidos, Avery Brundage, el hombre clave para evitar el boicot de su país, el constructor que acabó siendo presidente del Comité Olímpico Internacional, se beneficiaba de los contratos, pues los deportistas olímpicos debían ser amateurs puros, no podían cobrar por correr. Harto de la situación y deseando volver a Estados Unidos para capitalizar su popularidad inmensa, Owens se negó a participar en una competición en Suecia. Brundage le sancionó prohibiéndole volver a correr. La carrera deportiva del mejor atleta de la historia se terminó a los 23 años.

Cuatro meses después de Berlín, en Navidades, Owens disputar una carrera contra un caballo, al que derrotó, en La Habana. “Fue humillante”, dijo, Owens, quien ya se sintió un verdadero fenómeno de feria. “Fue degradante”. Fue la primera de una serie de degradaciones sucesivas que él aceptó porque tenía que ganarse la vida como toda su vida había aceptado la discriminación racial con una actitud que a veces parecía la del negro bueno, el Tío Tom que incluso criticó a sus compatriotas Tommie Smith y John Carlos que desde el podio de México 68 reivindicaron el Black Power. Después corrió contra locomotoras, coches, motos, jugadores de béisbol, perros y hasta contra Joe Louis, el Bombardero de Detroit, el boxeador al que dejó ganar.

Solo a finales de los 50 encontró Owens un trabajo digno. Abrió una empresa de relaciones públicas y comenzó a recorrer el país dando discursos patrocinado por diferentes empresas. Tenía tres modelos básicos, religión, patriotismo y marketing, y en los tres introducía las anécdotas que le habían convertido en el héroe limpio y puro, el hombre que todos querían ser.

Nacido en 1913 en una finca de algodón de Alabama, Jesse Owens, fumador intenso, murió de cáncer de pulmón el 31 de marzo de 1980 en Tucson, Arizona. Cuatro años después, Berlín puso su nombre a una calle.

Puedes seguir Deportes de EL PAÍS en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

Se adhiere a los criterios de

[Más información >](#)

ARCHIVADO EN:

[Juegos Olímpicos 1936](#) · [Jesse Owens](#) · [Juegos Olímpicos](#) · [Competiciones](#) · [Deportes](#)

CONTENIDO PATROCINADO

Los auriculares inalámbricos "Made in Spain" que arrasan en ventas

TRENDINGGUIDES.COM

Jugadores de todo el mundo han esperado este juego

FORGE OF EMPIRES

El precio de tu nuevo coche híbrido podría sorprenderte

COCHES HÍBRIDOS | ENLACES PUBLICITARIOS

Y ADEMÁS...

Cuando el comercio fluye

CINCO DÍAS

Whitney Houston mantuvo un romance secreto con su mejor...

TIKITAKAS

Joaquín se disculpa con Vinicius: "Tiene 19 años y gran proyección"

AS.COM

recomendado por

NEWSLETTER

Recibe el boletín de Deportes

